

# Santa Isabel de Portugal, pacífica y pacificadora (4 de julio)

*Hay una coincidencia casi total entre los autores al seleccionar los rasgos de la existencia cristiana de esta santa mujer. Seleccionamos el texto de J. López Melús*

**S**anta Isabel de Portugal nació en Zaragoza en el año 1271. Era hija de Pedro III el Grande y doña Constanza, nieta de Jaime el Conquistador y Federico II de Alemania, y sobrina nieta de santa Isabel de Hungría. Desde niña fue muy inclinada a la piedad y más atenta a las virtudes de su tía abuela que a las hazañas de su padre y de su abuelo.

**P**ronto empiezan a llegar embajadas pidiendo la mano de Isabel. Príncipes lejanos quedaron deslumbrados por su belleza y también por el poder de la Casa de Aragón. Su padre se decide por el joven rey de Portugal, don Dionisio. A Isabel parece que no le entusiasma el matrimonio. Además es casi una niña, con apenas doce años, pero algo sabe ya de intrigas cortesanas. Isabel se deja llevar. Sale de Zaragoza y llega a Trancoso, donde la esperaba el rey.

**I**sabel llenó la corte portuguesa con el suave perfume de sus virtudes. Todos exaltan la dulzura de su trato, la gracia de su sonrisa, su admirable vida de piedad y su generosidad con los necesitados. En medio de su palacio, Isabel vivía con el fervor de una monja: oía misa

y rezaba el breviario, ayunaba y pasaba muchas noches en oración, disfrutaba sobremedida ayudando a los pobres, llegando a vender sus joyas. «¡Madre, Madre!», clamaban los mendigos apenas la veían. Los viernes daba de comer a doce pobres en su palacio, los servía ella misma y les daba vestidos, calzado y dinero.

**S**u amor a los pobres no disminuía el amor a su marido. Le ayudaba en sus empresas, le acompañaba por los pueblos y con su dulzura lograba que dominase sus arrebatos y que triunfaran en él los nobles sentimientos. El rey amaba a su mujer, pero era débil y enamorado, trovador y galanteador. A veces los cortesanos le acusaban ante la reina de sus infidelidades, Isabel callaba, se refugiaba en la capilla y rezaba. Se entretenía con el huso y la rueca preparando ropas para los pobres.

**S**u heroica resignación la llevaba hasta a preocuparse de los bastardos de su marido, lo que exasperaba a sus hijos legítimos. El mayor no lo podía tolerar. Discutía con su madre, que le pedía paciencia y resignación. Hasta que un día el hijo



**ORACIÓN:** Oh, Dios, que creas la paz y amas la caridad, haciendo brillar a santa Isabel de Portugal con la gracia admirable de reconciliar a los enemigos; concédenos, por su intercesión, ser constructores de paz para que podamos ser llamados hijos de Dios. Por N.S.J.

se declaró en rebelión contra su padre. Estalló la guerra civil. Isabel lloraba. Amaba a su hijo, pero se mantenía como fiel esposa. Era un alma llena de paz y la comunicaba a los demás. Había reconciliado a muchos enemigos y ahora tenía que presenciar aquella guerra entre los dos hombres que más amaba en el mundo. Cuando el padre y el hijo iban a entrar en batalla, Isabel tuvo una feliz inspiración. Se presentó en el campo de batalla montada en un caballo blanco y enarbolando un estandarte con el signo de la cruz. Este gesto les desconcertó: padre e hijo se abrazaron y firmaron la paz. Dos años más tarde reanudaron las hostilidades. Isabel fue recluida en la fortaleza de Alanquer, allí rezaba y sufría. Otra vez se presenta en la batalla y logra la reconciliación definitiva entre padre e hijo.

**L**os últimos años de su vida los pasó el rey recluido en palacio, debido a una grave depresión. Isabel le cuidó como la más fiel y amante de las esposas, sin apartarse un momento de su lado, consolándole y animándole. El rey murió el año 1325. Delante de su cadáver, Isabel se vistió el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y empieza

una vida completamente consagrada a Dios, a los pobres y a los enfermos. Se hace peregrina, llega a Compostela y, ante el apóstol, deja todas sus insignias reales. Visita hospitales y, mientras besa a los apestados, va realizando milagros.

**E**n sus últimos días aún hubo de intervenir en otra contienda de odios familiares. Oyó decir que la guerra iba a estallar entre su hijo Alfonso IV, rey de Portugal, y su nieto, Alfonso XI de Castilla. Cansada de años y trabajos se puso en camino hacia la frontera. Al llegar a Estremoz enfermó de gravedad. Se confesó con devoción, recibió con alegría el cuerpo de Cristo, se sintió confortada con una visión de la Virgen y, rodeada de los suyos, otra vez en paz, exhaló el último suspiro, invocando a la Virgen María. Era el 4 de julio de 1336. Sus restos fueron trasladados al convento de Santa Clara en Coímbra. Urbano VIII la canonizó el año 1626. La tienen por patrona Zaragoza, donde nació, Estremoz, donde murió, Coímbra, donde reposan sus restos, y todo Portugal, donde brilló como reina santa. Fue siempre sembradora de paz y reconciliación.